

**La organización de las bibliotecas antiguas:
πίνακες, catálogos de libros y fuentes literarias**
[The organisation of ancient libraries:
πίνακες, catalogues of books and literary sources]

Rosa Otranto*

Università degli Studi di Bari Aldo Moro

Resumen: La evidencia literaria, papirológica y epigráfica muestran que el arquetipo de los catálogos de libros se remonta a los *Pinakes* de Calímaco. El estudio de sus fragmentos, así como de otras fuentes literarias, papirológicas y epigráficas, nos introduce en el mundo de los libros y bibliotecas antiguas, y en sus métodos de catalogación. Las mismas fuentes permiten investigar el mundo de las bibliotecas de forma más general: lugares, contextos culturales y personas involucradas o interesadas en el mundo de los libros (eruditos, “intelectuales”, lectores comunes, coleccionistas, escribas y gente común que trata con libros por diferentes razones).

Abstract: Literary, papyrological and epigraphic evidence shows that the archetype of book catalogues dates back to the *Pinakes* of Callimachus. The study of their fragments, as well as other literary, papyrological and epigraphic sources, introduces us to the world of ancient books and libraries, and their cataloguing methods. The same sources allow us to investigate the world of libraries more generally: places, cultural contexts and people involved or interested in the world of books (scholars, “intellectuals”, common readers, collectors, scribes and ordinary people who deal with books for different reasons).

Palabras clave: *Pinakes*, Catálogos de libros, Bibliotecas antiguas

Keywords: *Pinakes*, Book Catalogues, Ancient Libraries

Recepción: 28/05/2024
doi.org/10.6018/myrtia.634991

Aceptación: 26/07/2024

* **Dirección para correspondencia:** Università degli Studi di Bari Aldo Moro, Dipartimento di Ricerca e Innovazione Umanistica, Palazzo Ateneo, Piazza Umberto I, 70121 Bari (Italia). orcid.org/0000-0003-4013-6706. Correo electrónico: rosa.otranto@uniba.it.

Este es el texto de la ponencia leída en las I Jornadas sobre la Escritura. El mapa del tesoro. Archivos y bibliotecas (Universidad de Murcia, 29/01-01/02 2024). Quisiera dar las gracias a la profesora Rosario Guarino Ortega por invitarme e implicarme en la organización del encuentro (y también por traducir mi ponencia y el presente artículo), que figura entre las primeras actividades del PRIN 2022 PNRR titulado “MetaLibraries. Living Libraries for a Better Living” (P.I. Rosa Otranto, CUP H53D2300923 0001; Código de Proyecto P2022CYWW).

1. Introducción: hombres “cultivados”

Luciano, el agresivo e irónico autor del diálogo *Contra el ignorante que compraba muchos libros*, del siglo II d.C., se dirige a su protagonista –un hombre que acumulaba libros y por tanto se creía un hombre culto– de la siguiente manera:

[§ 27] Puesto que tienes tantos libros, me gustaría preguntarte ¿cuál te gusta más leer? ¿Los de Platón? ¿Los de Antístenes? ¿Los de Arquíloco? ¿Los de Hipónacte? ¿O esos los desprecias, y te inclinas a ocuparte de los oradores? Dime, ¿lees el discurso de Esquines contra Timarco? Sin duda conoces y comprendes cada una de estas obras, pero ¿te has sumergido en Aristófanes y Eupolis? ¿Has leído por completo los *Baptae*? (...) En efecto, un hombre bien puede preguntarse sobre todo cuál es el estado de su alma cuando aprehende sus libros y cuando sus manos los abren. ¿Cuándo lees? ¿De día? Pero ninguno te ha visto hacer esto. ¿De noche? Cuando ya has dado instrucciones a tus esbirros o antes de haber hablado con ellos.

La realidad sociocultural que Luciano describe en detalle en este panfleto es la de una provincia imperial romana en la que los libros están ampliamente disponibles, se utilizan y, a veces, incluso se abusa de ellos, como en el caso del ignorante interlocutor de Luciano. Entre otras cosas, Luciano lo acusa de utilizar libros para agradar al Emperador:

[§ 22] La razón de este afán tuyo por los libros es patente, aunque yo, en mi ceguera, tardé mucho tiempo en verla. Es una idea brillante de tu parte (al menos así lo crees), y no depositas pequeñas expectativas en ella en caso de que el emperador, que es un hombre culto y que tiene en gran aprecio la cultura, se enterara; si se entera de que estás comprando libros y haciendo una gran colección, crees que pronto obtendrás de él todo lo que deseas.

En la literatura antigua, tanto griega como latina, hay otros casos de personas, en su mayor parte libertos, que desempeñan el papel de concedores de la literatura. Hacen todo lo posible para mostrar sus conocimientos: pensamos en Trimalción, el advenedizo protagonista de la novela de Petronio, el *Satiricón*, que, durante la famosa cena, exclamó de pronto: “En la cena, digo, debe haber tanto cultura como comida” [§ 39].

Y poco después exclama ridículamente: “Tengo tres bibliotecas, una griega y la otra latina” [§ 48, 4].

Al igual que Trimalción, el liberto protagonista de la vigesimoséptima epístola moral de Séneca está orgulloso de su biblioteca, en este caso una biblioteca viviente formada por esclavos que habían memorizado textos¹. Estos esclavos lo inspiraban con versos (de Homero, Hesíodo y los poetas líricos), pero, incluso cuando así lo ayudaban, no lograba recitar sus versos correctamente.

El mismo Séneca en el Diálogo *Sobre la serenidad*, en un contexto centrado en la exaltación del ahorro, ataca la *studiosa luxuria*, es decir, la exhibición del lujo erudito:

[§ 9,5] Pero aquello no era elegancia ni cuidado, sino lujo erudito; es más, ni siquiera con el fin de aprender, sino únicamente para hacer gala, como sucede a muchos ignorantes a quien los libros no les son instrumentos de estudios, sino ornato de sus salas. Que cada uno obtenga, pues, tantos libros como quiera, pero ninguno para ostentar (...).

Y continúa:

[§ 9,6] Hallarás en poder de personas ignorantísimas las obras de todos los oradores e historiadores apiladas en estanterías que llegan hasta el techo. Hoy en día, una biblioteca se ha convertido en un apéndice tan necesario de una casa como un baño frío y caliente. Los disculparía inmediatamente si realmente se dejaran llevar por un excesivo celo por la literatura, pero tal como están las cosas, estas costosas obras de genio sagrado, con todas las ilustraciones que las adornan, se compran simplemente para exhibirlas y servir como mobiliario de pared.

Estos ejemplos, aunque extremos, ponen de relieve lo que debe haber sido una amplia difusión y circulación de libros en la sociedad romana. Lo que emerge es una sociedad en la que la exhibición de conocimientos literarios y el uso y posesión de libros podrían generar prestigio e incluso ascenso social. El libro considerado como promotor de la movilidad social es un aspecto de la historia cultural que merece mayor investigación y atención.

¹ Para el uso de esclavos en prácticas intelectuales cf. también Filóstrato, *Vidas de los filósofos* II, 1 en el que 24 esclavos llevaban los nombres de las 24 letras del alfabeto para que Ático, uno de los hijos de Herodes Ático, aprendiera el nombre exacto de las letras.

2. Literatura sobre cómo montar una biblioteca

Quizás fue también a este pueblo al que se dirigió un tipo particular de literatura, que desafortunadamente no sobrevivió (sino en fragmentos), que floreció en el siglo II y que enseñó a montar una biblioteca privada².

Estos tratados eran comunes en la edad imperial, y tenemos en nuestras fuentes muchos testimonios tanto de las bibliotecas como de los manuales de “cómo hacer” que daban instrucciones para configurarlas.

Podemos considerar, por ejemplo, las obras de Artemón de Casandrea (gramático griego de finales del siglo II a.C.³) *Sobre la recopilación de libros* (Περὶ βιβλίων συναγωγῆς) y *Sobre el uso de los libros* (Περὶ βιβλίων χρήσεως)⁴. Los fragmentos muestran que estos trabajos trataban de cuestiones de autoría y clasificación de la literatura.

También la obra de Filón *Sobre la adquisición y elección de libros* (Περὶ κτήσεως καὶ ἐκλογῆς βιβλίων, en doce libros⁵ y la de Télefo de Pérgamo, otro gramático autor de una *Βιβλιακὴ ἐμπειρία* *Conocimiento sobre libros (o librería práctica)*, un tratado en tres libros, ἐν οἷς διδάσκει τὰ κτήσεως ἄξια βιβλία, «en el que enseña a reconocer los libros que vale la pena adquirir»⁶; y finalmente tenemos a Damófilo, filósofo y sofista que vivió en el siglo II⁷, que publicó un obra titulada *Φιλόβιβλος* (*Amante de los libros*), cuyo primer libro fue *Περὶ ἀξιοκτήτων βιβλίων* (*Sobre los libros que vale la pena adquirir*).

Podemos suponer que también algunos capítulos del *De bibliothecis* de Varrón (obra que no se conserva y que fue escrita a mediados del siglo primero I a.C.)⁸ estuvieron dedicados a este tema.

² Sobre las bibliotecas privadas en Roma, cf. R. Otranto, 1999, R. Otranto, 2010 y N. Amoroso, M. Cavalieri, N.L.J. Meunier, 2017.

³ A menudo se le cita en los escolios de Píndaro, fragmentos y testimonios recién editados por M. Broggiato, 2014, pp. 9-40.

⁴ Athen. XII, 515d-e; XV, 694a; *FHG* IV, p. 342.

⁵ Autor de Biblos (Suidas s.v. Φίλων, φ 447 Adler): la obra parece haber sido mencionada por Oríbasio, escritor médico griego (320-403 d.C.), que conocía su noveno libro, titulado *Περὶ βιβλιοθήκης κτήσεως*, *Sobre la compra de una biblioteca*: cf. *Scholia in Oribasium*, ed. Daremberg-Bussemer, vol. III, p. 687.

⁶ Suidas s.v. Τήλεφος, τ 495 Adler.

⁷ Suidas s.v. Δαμόφιλος, δ 52 Adler, alumno del jurista y político Salvio Juliano (ca. 110-170 d.C.).

⁸ H. Keil, 1857, pp. 87 (24); 131 (23); 146 (32).

Está claro que estas obras atestiguan una floreciente tradición de escritura sobre la adquisición, organización y mantenimiento de libros; no eran simplemente manuales sobre cómo “construir” una biblioteca, sino que también contenían pautas y sugerencias sobre cómo elegir y recopilar libros y cómo organizar una biblioteca. Su florecimiento coincide con el auge de bibliotecas de gran importancia en Alejandría, Pérgamo y Roma, y, además, volviendo al punto de partida, son manifestaciones del incremento del coleccionismo de libros como fenómeno bastante común.

3. Organizar una biblioteca: índices, catálogos y listas de libros

Pero ¿qué sabemos sobre las bibliotecas antiguas y su contenido? ¿Qué pasa con su organización, gestión y funcionamiento? ¿Qué pasa con los catálogos antiguos?

Examinaremos distintos tipos de fuentes, siendo conscientes de que, metodológicamente hablando, sólo el cruce de todas las fuentes nos permite acercarnos a la realidad de los hechos.

Así, considerando las fuentes literarias griegas y latinas que atestiguan el uso de catálogos de libros en las bibliotecas, tanto públicas como privadas, podríamos suponer que los autores estaban ordenados alfabéticamente y, en ocasiones, también se mostraban según su género literario.

Quizás podamos considerar como el primer rastro de este proceso un conocido testimonio de Estrabón, quien, en un pasaje crucial (XIII, 1, 54) sobre la historia de la biblioteca de Alejandría, subraya el papel que Aristóteles tuvo (c. 384-322 a.C.) al idear un sistema para recopilar y ordenar libros desde Grecia hasta Egipto⁹.

Πρῶτος ὧν ἴσμεν συναγαγὼν βιβλία καὶ διδάξας τοὺς ἐν Αἰγύπτῳ βασιλέας βιβλιοθήκης σύνταξιν.

Aristóteles fue el primer hombre, que yo sepa, que coleccionó libros y enseñó a los reyes de Egipto cómo organizar una biblioteca.

Las palabras que utiliza Estrabón son palabras bien elegidas: la σύνταξις de la biblioteca no indica simplemente la “configuración”, sino algo más: en mi

⁹ Sobre la biblioteca de Alejandría y su fundación, véase, además de E.A. Parsons, 1952 y P.M. Fraser 1972, pp. 305-335, L. Canfora, 1989a, L. Canfora, 1989b, L. Canfora, 1993, L. Canfora, 1999, part. pp. 18-20, R.S. Bagnall, 2002, T. Derda, T. Markiewicz, E. Wipszyska, 2007, M.C. Bruwier, 2017, pp. 133-144 y G. Cavallo, 2019, pp. 39-74.

opinión se refiere literalmente a la “disposición”, la “coordinación”, la “sistematización”.

Pero el primer intento real de racionalizar el conocimiento y organizarlo en un sistema está representado por los *Pínakes* calimaqueos: el título completo es *Πίνακες τῶν ἐν πάσῃ παιδείᾳ διαλαμψάντων, καὶ ὧν συνέγραψαν, ἐν βιβλίοις κ' καὶ ρ'* (*Tablas de quienes se distinguieron en todos los campos de la cultura, y de sus escritos, en ciento veinte libros*). Aunque no han de considerarse catálogos auténticos de la biblioteca alejandrina, probablemente se basaron en ellos, y podemos imaginar cómo se organizaron a partir de algunos fragmentos transmitidos por tradición indirecta¹⁰.

Desafortunadamente sólo disponemos de algunos fragmentos de esta obra que, sin embargo, nos ayudan, en cierto modo, a reconstruir su contenido y también su estructura. Con Christian Jacob podemos afirmar que Calímaco “was likely commissioned to be the supervisor of a huge task: writing down the list of all the authors who played a pre-eminent part in *paideia* [...]. The *Pinakes* were at the same time an inventory and a map of this written world. It was possible for the first time to make use of an ordered inventory of Greek literature, classified by literary genre and disciplines, with an alphabetical list of writers and a catalogue of their works, supplemented by additional metadata such as the number of book-rolls or lines, or the incipit of the text”¹¹.

Sabemos por las fuentes que también en la otra gran biblioteca de la Antigüedad, la Biblioteca de Pérgamo, existían catálogos en forma de *πίνακες* (las fuentes son: Ateneo, VIII, 336e y Dionisio de Halicarnaso, *Sobre Dinarco* 1, 2 y 11, 18)¹².

Si nos fijamos en el mundo romano también encontraremos fuentes literarias relativas al uso de los catálogos de las bibliotecas (tanto públicas como privadas). Consideraré sólo dos de entre ellos.

Séneca en *De tranquillitate animi* 9, 4 ataca a quienes muestran poseer cultura, libros y bibliotecas, pero durante toda su vida no son capaces de leer ni los catálogos: “*quo innumerabiles libros et bibliothecas, quarum dominus*

¹⁰ Edición en R. Pfeiffer, 1949-1953. Sobre los *Pinakes*, cf. F. Witty, 1958, R. Blum, 1983, coll. 19-28 y R. Blum, 1991, pp. 124-181 y R.S. Bagnall, 2002, así como R. Otranto, 2021, pp. 50-54.

¹¹ Ch. Jacob, 2013, pp. 76-77.

¹² Sobre el *De Dinarcho*, cf. R. Blum, 1977, coll. 245-302; véase también R. Otranto, 2021, pp. 55-57.

vix tota vita indicem perlegit?”: “¿Qué sentido tiene tener tantos libros y bibliotecas cuyos títulos sus propietarios apenas pueden leer en toda su vida?”.

Y Quintiliano (*Inst. Or.* 10, 1, 57), al final de una discusión sobre los poetas griegos, afirma: “Nadie puede estar tan desorientado sobre los poetas griegos como para no ser capaz de copiar el catálogo de una biblioteca ¡y ponerlo en sus propios libros!”¹³.

Por tanto, en las bibliotecas había índices que atestiguan claramente la presencia de los libros y tal vez también ayuden a localizarlos.

Consideremos ahora a Galeno de Pérgamo, el famoso médico, cirujano, filósofo y erudito que vivió entre su ciudad natal y Roma en el siglo II d.C. Su tratado *Sobre mis propios libros* puede considerarse un auténtico “catálogo de autor”, escrito para defender su producción literaria y sus derechos de autor en un mundo literario particularmente infestado de falsificaciones¹⁴. Además, Galeno, en el tratado *Sobre cómo evitar el duelo*¹⁵ descubierto en 2005, afirma que había consultado numerosas bibliotecas en Roma¹⁶, hallando libros que no se encontraban “en el llamado *Catálogo*” o habían sido mal identificados¹⁷.

Te angustiará especialmente saber que he encontrado en la biblioteca palatina algunos libros que faltaban en los llamados *Catálogos* y, viceversa, que algunos libros no eran claramente obra del autor cuyo nombre llevaban, ni en el lenguaje, ni en las ideas» (*Περὶ ἀλυπίας* § 16)¹⁸.

E inmediatamente después (§ 17):

[...] Igualmente obras de Teofrasto y otros escritores antiguos que no figuraban en los *Catálogos*, así como otras que allí se mencionaban, pero que no circularon.

¹³ Podemos considerar como un ejemplo de dicho índice el *P.Duke* inv. G 178, un fragmento de papiro que contiene un *index philosophorum*, una lista de filósofos, escrita por Amonio, el hombre que poseía el archivo en el que se encontró.

¹⁴ Cf. R. Otranto, 2021, pp. 58-60.

¹⁵ Un tratado sobre cómo evitar el dolor que depende de la pérdida y el sufrimiento; enumera las pérdidas sufridas por él mismo en el incendio del año 192 d.C.

¹⁶ Sobre las bibliotecas de Roma, véase R. Otranto, 2017 con bibliografía complementaria.

¹⁷ Cf. V. Nutton, 2009, pp. 19-34 y R. Otranto, 2023.

¹⁸ Estos pasajes han sido profundamente estudiados y comentados, con todas sus diversas implicaciones, por M. Nicholls, 2011. Cf. también V. Boudon-Millot, J. Jouanna, 2010, pp. 65-66, A. Stramaglia, 2011, C.K. Rothschild, T.W. Thompson, 2012 y R. Otranto, 2023.

Lo interesante aquí es la mención de estos *πίνακες*, sobre todo por su pretendida autoridad: podrían ser los catálogos de la Biblioteca, así como algunos otros catálogos famosos ampliamente difundidos y considerados como punto de referencia, utilizados para la comprobación de la presencia de los libros en la biblioteca, así como para, por el contrario, negar las atribuciones falsas de las obras a los autores; por lo tanto, estamos autorizados a suponer que aquí Galeno está pensando en los catálogos por excelencia, es decir, los *Πίνακες* calimaqueos.

Esta es sólo una hipótesis; fascinante, pero hipótesis a fin de cuentas.

4. Catálogos epigráficos

Disponemos de algunos catálogos de bibliotecas antiguas que nos dan inmediatamente la idea de la manera en que se almacenaban los libros antiguos, y también, en algunos casos, de quiénes los leían y cómo circulaba la literatura antigua.

Empecemos por una tipología de catálogos de libros muy interesante y especial: los epigráficos¹⁹.

Conocemos tres catálogos de libros, que detallan el contenido de tres bibliotecas en distintos lugares del mundo antiguo.

El primero es el catálogo epigráfico de Tauromenion en Sicilia, fechado en el siglo II a.C. Fue descubierto por primera vez en 1974, pintado con letras rojas sobre estuco y probablemente cubriendo las paredes de una biblioteca de la ciudad; a finales de los años noventa, Horst Blanck descubrió dos fragmentos más, lo que invitaba a reconsiderar la antigua interpretación de la biblioteca²⁰: en un primer momento los estudiosos hablaban de una «biblioteca histórica»²¹, debido a que todos los autores enumerados en la inscripción eran historiadores (Filistos de Siracusa, Calístenes de Olinto, Quinto Fabio Píctor y otro historiador de Elea); los nuevos fragmentos sacaron a la luz también el nombre del filósofo Anaximandro de Mileto y esto demostró que la inscripción no se refería exclusivamente a una «biblioteca histórica», sino quizás a una biblioteca genérica del gimnasio local, bien conocido a través de las fuentes epigráficas. Lo interesante de esta inscripción, entre otras cosas, es que los autores aparecen

¹⁹ Cf. R. Otranto, 2021, pp. 65-68.

²⁰ H. Blanck, 1997a, pp. 254-255; cf. también H. Blanck 1997b y H. Blanck, R. Otranto, 2008, pp. 205-206.

²¹ Cf. G. Manganaro, 1976, G. Manganaro, 1974 y F. Battistoni, 2006.

listados con algunos datos sobre su vida y producción bibliográfica: nombre, algunos datos biográficos, los títulos de sus libros y finalmente el número de *στίχοι* (líneas en las que los libros consistían). En su estructura parecen acercarse al modelo calimaqueo, al menos en la medida en que lo podemos reconstruir a partir de fuentes antiguas.

Otro catálogo epigráfico procede de Rodas: la inscripción, que enumera más de treinta obras, fue publicada en 1925 y considerada inmediatamente como un documento muy importante sobre la historia de las bibliotecas²². Se trata de una estela de mármol que data de principios del siglo II a.C. Hay dos columnas en las que están escritos los nombres de los autores *ἐν ἑκθέσει* (por orden alfabético) –limitado, como es habitual en la época, a la primera letra– y una lista de autores y su producción literaria: todos los libros aquí enumerados son políticos, retóricos, históricos o filosóficos. Es probable que también este catálogo se refiera al gimnasio o a la biblioteca de Rodas, ciudad cuya fama está ligada a las escuelas de retórica²³.

Por último, se encontró otra inscripción similar en El Pireo (fechada en los siglos I-II d.C.) que comúnmente se atribuye a la biblioteca del gimnasio de Ptolomeo. Aquí se enumeran poetas, además de algunos historiadores, filósofos y oradores²⁴.

5. ¿Qué queda de las bibliotecas antiguas? Una cuestión metodológica

Si dirigimos ahora nuestra atención a lo que realmente sobrevive de las bibliotecas antiguas, debemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿Quién leía libros? ¿Qué tipo de libros se leía? ¿Dónde los leía la gente? ¿Qué queda? ¿Y de dónde procede?

Metodológicamente hablando, nos damos cuenta de que tenemos testimonios separados que parecen no coincidir nunca:

- a) las fuentes arqueológicas y epigráficas, es decir, los restos materiales de bibliotecas antiguas se encuentran repartidos por todo el mundo

²² El texto fue publicado por A. Maiuri, 1925, nr. 11, pp. 14-15, y por M. Segre 1935. Cf. también G.C. Papachristodoulou, 1986, G.C. Papachristodoulou, 1990, J. Platthy 1968, pp. 148-150, T 117 y E. Rosamilia 2014, pp. 355-360.

²³ Sobre las bibliotecas de Rodas, véase J. Platthy, 1968, pp. 148-151, TT 116-120 y E. Rosamilia, 2014. Sobre las bibliotecas de gimnasios, véase R. Nicolai, 1987.

²⁴ Cf. M. Burzachechi, 1963, pp. 93-96, M. Burzachechi, 1984, W. Luppe, 2004 y J. Platthy, 1968, T 90.

antiguo, donde se han conservado algunos restos de bibliotecas junto con muchas inscripciones.

- b) las fuentes literarias, que hablan ampliamente sobre el mundo de la “gente del libro”, es decir, los lectores: sus hábitos, costumbres y tradición.
- c) los libros (es decir, los restos de los libros antiguos), junto con otros testimonios documentales, como las cartas privadas²⁵. Los libros que hace mucho tiempo, tal vez, estuvieron almacenados en bibliotecas públicas o privadas; los libros que se leían, que circulaban mayoritariamente entre letrados.
- d) otra tipología de testimonios documentales, como las cartas privadas.

6.1. El caso de Egipto: ejemplos

Ahora bien, volviendo a las fuentes, hay que tener en cuenta que algunas de ellas (libros y fuentes documentales) procedían de Egipto, una provincia del Imperio Romano que, por varias razones, debe considerarse como un caso especial. De hecho, en el panorama de pérdidas que caracterizó la transmisión de bienes materiales y literarios, Egipto es un verdadero “oasis feliz”, que representa una fuente inagotable de información sobre la elaboración de los libros, sobre su uso común en la vida diaria y sobre su gran público de lectores y consumidores²⁶.

Egipto por sí solo nos ha proporcionado casi toda la evidencia directa que tenemos de la literatura griega, así como de una pequeña cantidad de literatura latina. Y está también la cuestión de si podemos considerar el caso de Egipto como un paradigma válido para todo el mundo antiguo.

El análisis riguroso de los papiros descubiertos a lo largo de los últimos ciento cincuenta años de excavaciones nos ha proporcionado una gran cantidad de información sobre lectores, gustos literarios, educación y niveles de alfabetización.

Naturalmente, este ejemplo excepcional nos lleva a preguntarnos una vez más si podemos o debemos considerar a Egipto como un ejemplo de la realidad

²⁵ E.G. Turner, 1980a, p. 127.

²⁶ Sobre las bibliotecas en el Egipto grecorromano, cf. H. Maehler, 2000; sobre la circulación de libros y las bibliotecas privadas, véase R. Otranto, 2000 y R. Otranto, 2009. Cf. *etiam* H. Harrauer, 1995, F. Longo Auricchio, 1971 y M. van Rossum-Steenbeek, 1997.

media del Imperio Romano y en qué medida. Siempre debemos tenerlo presente, puesto que esta es la tierra donde se encuentra Alejandría, con su gran biblioteca, que ha sido definida acertadamente como “una institución dirigida a la salvación”²⁷ principalmente de la literatura griega y, en particular, de sus obras maestras.

Alejandría fue uno de los centros más importantes para el desarrollo de la vida intelectual en el período griego, tanto bajo el dominio de los Ptolomeos como durante el Imperio Romano; la gente acudía allí por muchas razones, no sólo literarias, sino también médicas, matemáticas y filosóficas. La supervivencia del helenismo en Egipto desde el período ptolemaico en adelante le debe mucho a Alejandría. Un aspecto de ello es su contribución a la difusión y el mantenimiento de la cultura griega en los pueblos del delta y del valle. Aun así, incluso admitiendo la importancia cultural de esta ciudad, debido a sus dos centros de erudición, la Biblioteca y el Museo, debemos tener en cuenta que la evidencia de una “cultura literaria” en Egipto proviene de otros lugares: pequeñas ciudades, aldeas, centros más o menos helenizados, de los que podemos reconstruir a través del estudio de los papiros existentes una intensa vida cultural. Los centros de los que hemos obtenido papiros literarios durante las excavaciones de los dos últimos siglos son, por ejemplo, Oxirrincos²⁸, Arsinoe, Hermopolis Magna²⁹, Karanis, Ptolemaida Hermia o la isla de Soknopaios³⁰.

Estas pequeñas ciudades rurales vivían de continuos y fuertes contactos con los grandes centros y de ellos procedía mucha literatura³¹. En el caso de Oxirrincos –una de las ciudades más importantes desde el punto de vista cultural–, están bien atestiguados fuertes contactos comerciales con Alejandría; es fácil inferir que tales contactos tenían que ser también culturales, y, efectivamente, poseemos muchas fuentes que lo documentan, en su mayoría cartas privadas.

²⁷ E.G. Turner, 1980a, p. 102.

²⁸ Para Oxyrhynchus, véase A.K. Bowman, R.A. Coles, N. Gonis, D. Obbink, P.J. Parsons, 2007 y P.J. Parsons, 2007, ambos con ricas bibliografías previas. Véase también J. Krüger, 1990.

²⁹ Véase M. Drew-Bear, 1992 y van P. van Minnen, K.A. Worp, 1993.

³⁰ Véase H. Harrauer, K.A. Worp, 1993.

³¹ Véase M.R. Falivene, 1997 y G. Menci, 1998. Para una descripción general de los sitios con papiros, cf. P. van Minnen, 1998.

Consideremos sólo un ejemplo: en una carta de finales del siglo I d.C., el *P.Oxy.* 2190, un tal Nilo le escribe a su padre Teón, que vive en Oxirrincos³². Quien escribe es estudiante en una ciudad anónima que en realidad debe ser Alejandría. Habla de escuchar conferencias y hace comentarios sobre su alojamiento; pero el cuerpo central de la carta trata de la búsqueda de un maestro, punto sobre el que su padre ha estado preguntando. Al final dice:

Sin embargo, sabiendo como sé que, al margen de pagar honorarios inútiles y excesivos, no hay nada bueno que pueda obtener de un profesor, dependo de mí mismo³³.

En otra carta del siglo I d.C., el *P.Oxy.* 1153, un padre, Apolonio, escribe a su hijo del mismo nombre, que vive en Alejandría³⁴: “Recibí a través de Heraclas las cajas con los libros, tal como escribes” (τὰς κίστας σὺν τοῖς βιβλίοις)³⁵. Esta es la única información sobre los libros que encontramos en la carta y no podemos especular ni qué tipo de libros fueron enviados a Oxirrincos, ni si fueron solicitados por el padre, o simplemente si eran libros que interesaban al hijo y enviaba a casa antes de su regreso.

Alejandría, como muestran estos dos ejemplos, es la ciudad a la que los habitantes de Oxirrincos, y probablemente de toda la zona, continuaron recurriendo para obtener su educación superior. Estos estrechos contactos culturales entre la “capital” y el campo greco-egipcio también están atestiguados por los restos de obras filológicas y comentarios de eruditos alejandrinos, todos ellos encontrados en Oxirrincos.

La principal evidencia documental sobre la circulación de libros y la difusión y uso de la literatura la dan los papiros: efectivamente nos permiten ver un contexto cultural en el que personas que no están involucradas con la carrera literaria y que provienen de centros provinciales más pequeños, están interesados en copiar, solicitar e intercambiar obras literarias.

³² C.H. Roberts, 1941a; J. Rea, 1993. Véase también <<http://papyri.info/ddbdp/p.oxy;18;2190>>.

³³ Col. II, ll. 30-32: τοῦτο οὖν εἰδὼς ὅτι πλὴν τοῦ μάτεν μισθοῦς πλείονας | τελεῖν ἀπὸ καθηγητοῦ οὐδὲν ὄφελος, ἀλλὰ ἀπ’ ἑμαυτοῦ | ἔχω.

³⁴ A.S. Hunt, 1911. Véase también <<http://papyri.info/ddbdp/p.oxy;8;1153>>.

³⁵ Ll. 3-4: ἐκομισάμην διὰ Ἡρακλᾶτος τὰς κίστας | σὺν τοῖς βιβλίοις, ὡς γράφεις.

Veamos ahora dos adiciones marginales a una carta muy importante del período romano, el *P.Oxy.* 2192³⁶. Lamentablemente está mutilado, por lo que se pierden los nombres de los correspondientes. Después de los saludos finales otra mano añadió una posdata:

Hazme y envíame copias de los Temas de Hipsícrates en los libros de comedia 6 y 7. Porque Harpocración dice que están entre los libros de Polio. Pero es probable que otros también los tengan. También tiene los epítomes en prosa del libro de Terságoras *Sobre los mitos de la tragedia*³⁷.

Debajo de esto, se adjunta a la carta una segunda posdata escrita en tercera mano:

Harpocración dice que los tiene Demetrio el librero [βιβλιοπώλης]. He escrito a Apolónides para que me envíe algunos de mis propios libros, que pronto te mostraré el propio Seleuco. Si encuentra alguno más allá de lo que ya tengo, haga copias y envíemelas. Diodoro y sus amigos también tienen algunos que yo no tengo³⁸.

Algunos de los protagonistas de la carta son bien conocidos en el círculo literario de Alejandría –Harpocración, por ejemplo, es el lexicógrafo y filólogo griego del siglo II, autor del transmitido *Léxico de los diez oradores áticos*–, así como todas las demás personas mencionadas en la carta³⁹. Todos están implicados en el mundo de las ciencias alejandrinas: filólogos, gramáticos, lexicógrafos, todos activos en el siglo II. Así, a partir de esta carta se perfila un verdadero círculo de intelectuales, en Oxirrincos y vinculados a Alejandría, dedicados al intercambio y a la copia por encargo de obras literarias. Y

³⁶ C.H. Roberts, 1941b; R. Otranto, 2000, nr. 11, pp. 55-61. Véase también W.A. Johnson, 2010, pp. 179-192 y M. Caroli, 2012, pp. 16-19. Cf. W.A. Johnson, 2009, pp. 270-277.

³⁷ Col. II, ll. 28-36: Ὑψικράτους τῶν κωμῶ|δουμένων ς ζ ποιή|σας μοι πέμψον. φησὶ γὰρ | Ἄρποκρατίων ἐν τοῖς Πωλίωνος αὐτὰ βιβλί|οις εἶναι. εἰκὸς δὲ καὶ ἄλλους | αὐτὰ ἐσχηκέναι. καὶ λόγῳ | ἐπιτομὰς τῶν Θερσαγόρου τῶν τραγικῶν μύθων ἔχει.

³⁸ Col. II, ll. 37-44: ἔχει δὲ αὐτὰ Δημήτριος ὁ βιβλιοπώλης, | ὡς φησὶν Ἄρποκρατίων. ἐπέσταλκα Ἀπολ|λωνίδη πέμψαι μοι ἐκ τῶν ἐμῶν | βιβλίων τιν[ὰ ἄ]περ παρ' αὐτοῦ εἶση | Σε[λ]εύκου δι[ὰ] τῶν χρόνων [...] ἐὰν εὐ|ρίσκῃς μεθ' ἃ ἐγὼ κέκτημαι ποιήσα[ς] | μο[ι] πέμψον. ἔχουσι δὲ καὶ οἱ περὶ Διό|δωρον] ὧν οὐ κέκτημαί τινα.

³⁹ Polión podría ser Valerio Polión, autor de un *Συναγωγὴ Ἀττικῶν Λέξεων*; Diodoro es Valerio Diodoro, hijo de Polión, autor de una *Ἐξήγησις τῶν ζητούμενων παρὰ τοῖς δέκα ῥήτορων*. Cf. E.G. Tuner, 1952, pp. 91-92 y E.G. Turner, 1956, p. 143.

precisamente en Oxirrincos existían centros de actividad de copistas y escribas. Un estudio reciente sobre *Bookrolls and Scribes in Oxyrhynchus* realizado por William Johnson en 2004 nos aporta una gran cantidad de datos sobre los que reflexionar⁴⁰.

Por consiguiente, obtener libros podría ser posible también simplemente escribiendo cartas a amigos, como lo atestigua *P.Oxy. 2192* y otras evidencias que hemos tenido en consideración.

El autor anónimo de una carta fechada en el siglo I d.C. (ahora conservada en el Museo Paul Getty de Malibú, *P.GettyMus. acc. 76.AI.57*) solicita los libros de Metrodoro y dos tratados epicúreos *Sobre la justicia* y *Sobre el placer*⁴¹. En cierto punto de la carta, el autor dice: “enviaré” e, inmediatamente después, afirma “he enviado”, indicando que volvemos a estar ante un intercambio activo de libros. Lamentablemente, se desconoce la procedencia de la carta, aunque su primer editor conjeturó que procedía de Alejandría⁴²; también este documento atestigua la circulación habitual y la práctica de solicitud e intercambio de libros filosóficos entre eruditos.

Otra carta interesante del siglo II, el *P.Mil.Vogl. I 11*, quizás también de procedencia alejandrina, contiene una lista de obras filosóficas⁴³. El original se perdió y sólo poseemos una fotografía del mismo, que es casi ilegible. Aquí, un tal Teón escribe a Heráclides en un griego “elevado”, invitándolo a leer los libros que le envía a través de su conocido común Achillas⁴⁴.

⁴⁰ W.A. Johnson, 2004.

⁴¹ J. G. Keenan, 1977; R. Otranto, 2000, nr. 4, pp. 17-21.

⁴² Por el uso típico del verbo ἀναπέμπω, “enviar arriba (un río)”: cf. J. G. Keenan, 1977, p. 92.

⁴³ A. Vogliano, 1937; R. Otranto, 2000, nr. 5, pp. 23-27.

⁴⁴ “Por cuanto me esfuerzo mucho en proporcionaros libros útiles, especialmente aquellos que contribuyen a una vida mejor, creo que os conviene no ser descuidados en su lectura, ya que la utilidad que se desprende de estos libros no es insignificante para los que se esmeran en adquirir ventaja” (ll. 3-8: ὡσπερ ἐγὼ πᾶσαν εἰσφέρομαι σπουδὴν τὰ χρήσιμα | κατασκευάζειν βιβλία καὶ μάλιστα συντείνοντα | πρὸς τὸν βίον, οὕτως καὶ σοὶ καθήκειν ἡγοῦμαι μὴ | ἀμελῶς ἔχειν αὐτῶν πρὸς τὴν ἀνάγνωσιν, οὐ τῆς | τυχεύσεως εὐχρηστίας ἐξ αὐτῶν περιγινόμενης τοῖς | ἐσπουδακόσιν ὠφελῆσθαι). Continúa: “Te envió los libros que me pediste a través de Aquilas” (ll. 8-19: τὰ δὲ πεμφθέντα ἐστὶν | διὰ Ἀχιλλᾶ τὰ ὑποτεταγμένα). A continuación, se incluye una lista de las obras “edificantes” que se enviaron. No está claro si la frase ἐγράφη ἐν Ἀλεξανδρείᾳ, “escrito en Alejandría”, se refiere concretamente a la carta o a los libros reales mencionados en ella. De todos modos, tenemos

El último ejemplo que quiero mostrar es una carta privada del siglo V procedente de Hermópolis con una solicitud de libros, el *P.Berol.* inv. 21849; aquí, Víctor, el remitente, pide a un tal Teognosto que le devuelva unos libros que le prestó durante una visita a la ciudad⁴⁵. También en este caso los protagonistas son dos eruditos, un rétor o un abogado y tal vez un colega suyo. Y los libros que intercambiaron son valiosas herramientas de trabajo.

Pero volvamos al tema principal, que es la evidencia de la catalogación de libros, y consideremos, de manera concluyente, la evidencia papirológica.

De Oxirrinco procede también otro importante documento del siglo III, que da fe de la circulación y el intercambio de libros. Se trata del *PSILaur.* inv. 19662 v, una lista de obras literarias que contiene muchos libros de Platón y algunas obras de Jenofonte⁴⁶. Al final, el escriba añade una nota que dice: Ὅμηρου ὅσα εὕρισκεται, Μενάνδρου ὅσα εὕρισκεται, Εὐριπίδου ὅσα εὕρισκεται, que puede entenderse “todo lo que puedas encontrar de Homero, Eurípides y Menandro” (o “todo lo que circula”). No sabemos quién escribió esta lista ni por qué. Lo que está claro, sin embargo, es que estas obras se buscaban y tal vez alguien (un hombre erudito, un maestro o simplemente un ferviente *litteratus*) las poseía. Algunos estudiosos han pensado que en la segunda parte del texto se nos presenta una lista de desiderata, como las del Renacimiento que se encomendaban a los eruditos que iban a Grecia en busca de manuscritos (Norsa); pero también ha sido interpretado como un inventario de una biblioteca privada (Sabbadini, Wendel), de un maestro de escuela o de un librero (Powell)⁴⁷. A un librero también podemos remitir el *P.Vars.* 5, una lista de filósofos (estoicos) y de médicos pertenecientes a diferentes escuelas⁴⁸; en este caso los títulos de los libros no sobrevivieron, pero podemos leer la cantidad de cada stock de rollos, junto con la nota que indica si eran opistógrafos o no. En total se almacenaron doscientos noventa y seis rollos de libros, de los cuales ciento treinta y dos tenían contenido filosófico. Este documento podría referirse al mundo del comercio de libros egipcio y estar relacionado con

otra evidencia de primera mano que nos muestra (una vez más) cómo Alejandría siguió siendo un punto de referencia necesario para la vida cultural del Egipto romano hasta el siglo II.

⁴⁵ H. Maheler, 1974; R. Otranto, 2000, nr. 19, pp. 115-119.

⁴⁶ M. Norsa, 1921; A. Carlini, 1989; R. Otranto, 2000, nr. 16, pp. 89-95.

⁴⁷ Véase especialmente R. Otranto, 2000, nr. 16, pp. 94-95.

⁴⁸ G. Manteuffel, 1933; R. Otranto, 2000, nr. 17, pp. 97-105.

procesos de producción de volúmenes o adquisición de colecciones. Además, es interesante notar que los libros enumerados en estos papiros son temáticamente homogéneos.

Han salido a la luz otras pruebas interesantes sobre colecciones y coleccionistas de libros antiguos. Un papiro Vindobonensis del siglo I (*P.Vindob. gr. inv. 39966*) documenta un stock de libros, aunque no puede atribuirse a un librero: es una lista en la que se encuentran bienes reales⁴⁹. Aparecen registradas en tres secciones y de forma muy detallada obras maestras de la literatura griega. En las dos primeras columnas encontramos la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero con la indicación de cada libro, y obras de Calímaco, Píndaro, Hesíodo y Safo, junto con una selección de títulos retóricos. Después encontramos nuevamente libros sobre prosa retórica y oratoria: un *περὶ ἐπιμονῆς* y discursos de Demóstenes y Esquines. Considerando que algunos libros están contados, otros faltan, y otros están presentes en duplicados, estamos realmente autorizados a interpretar este papiro como una lista bibliográfica que se refiere a una biblioteca, tal vez de un erudito coleccionista, o de un erudito interesado en la gran literatura griega.

De Oxirrinco procede una lista de discursos de Hipérides del siglo segundo, que contiene también totales esticométricos (*P.Oxy. 3360*)⁵⁰. Esta lista, que parece dar fe de una amplia y casi completa colección hiperidea –treinta mil *στίχοι* (líneas) están atestiguadas en dieciséis *τόμοι* (rollos de libros)–, bien pudo haber pertenecido a alguien preocupado por enumerar o detallar todo el corpus del orador ateniense, pero no podemos excluir en absoluto que se trate de una nota escrita por un librero o simplemente por un escriba.

A través de los ejemplos aquí recopilados y mostrados, en cierto sentido estamos estudiando bibliotecas y su contenido y, en algunos casos su orden, y deberíamos decir *nihil novum sub sole*⁵¹. Después de todo, esta hipótesis de

⁴⁹ P.J. Sijpesteijn, K.A. Worp, 1974; E. Puglia, 1998; R. Otranto, 2000, nr. 3, pp. 9-15; R. Otranto, 2018. Cf. también *SB XXIV 16328* y E. Puglia, 2013, pp. 34-43.

⁵⁰ E.G. Turner, 1976 y E.G. Turner, 1980b; R. Otranto, 2000, nr. 13, pp. 69-72.

⁵¹ *Eccl. I, 10*.

trabajo ya fue trazada en 1953 por Michail Rostovtzeff, quien en su *Historia social y económica del mundo helenístico* observó: «La existencia de bibliotecas (muy conocidas en las ciudades griegas) está atestiguada para la *chora* por numerosas listas fragmentarias de libros encontradas en Egipto, del papiro “profético” de San Petersburgo de Menfis [*P.Ross.Georg.* I, 22] al de Varsovia [*P.Vars.* 5v], y a la interesantísima carta sobre libros “útiles” publicada recientemente por Vogliano [*P.Mil.Vogl.* I, 11]»⁵².

6b. El caso de Egipto. El método

Para volver a la cuestión de la que partimos –es decir: si podemos considerar el caso de Egipto como un paradigma válido para todo el mundo antiguo– en un libro reciente y muy útil de G.W. Houston, *Inside Roman Libraries*, el autor, muy conocido en este campo de estudios, observa acertadamente que, considerando que “la tecnología del rollo de libros era muy parecida en Italia y en Egipto” y considerando también que «los lectores y coleccionistas de libros en Italia y Egipto parecen haberse comportado de manera muy similar [compara preocupaciones y prácticas atestiguadas por las fuentes literarias, principalmente Cicerón, Galeno y Plinio con la evidencia papirológica directa]» y considerando finalmente también que “la cultura literaria en general parece haber funcionado de manera muy similar en Egipto y en otros lugares” afirma que “no hay razón para creer que las colecciones de libros y las bibliotecas de Egipto fueran diferentes de manera significativa de las de Italia y otras áreas”⁵³. En este sentido, podemos considerar el ejemplo egipcio como paradigmático de otras realidades cultas y eruditas del Imperio Romano.

Lo realmente diferente es la cantidad de documentación que se conservaba bajo las arenas de Egipto y también, quizás, su variedad de contenidos.

En el caso de Italia y de otras zonas del Imperio Romano tenemos, como señalamos, las fuentes literarias, y, en ocasiones, en casos muy afortunados, también los restos arqueológicos; en Egipto tenemos libros y lo que podemos llamar “evidencia documental”, o sea, toda esa evidencia que proviene

⁵² M. Rostovtzeff, 1953, p. 142 n. 27.

⁵³ G.W. Houston, 2014, p. 48.

de papiros que no son ni literarios ni documentales: son documentos que simplemente hablan de o mencionan obras literarias (podemos llamarlos papiros semiliterarios). Todas estas fuentes son complementarias y debemos examinarlas juntas siempre que sea posible. También es importante señalar que todas las evidencias consideradas de actividad y receptividad literaria evocan la imagen de una sociedad compuesta por personas que, en términos generales, no sólo sabían leer y escribir, sino que, en algunos casos, parecían pertenecer a un mundo de libros y lectores en el que el préstamo, el intercambio y la copia son actividades que ocurren fuera de los lugares específicamente designados para la preservación de los libros: en otras palabras, todas estas actividades ocurren al margen de las bibliotecas.

7. “Bibliotecas desaparecidas”

Sin embargo, podemos considerar una serie de papiros que pueden remitirnos a las bibliotecas: me refiero al *P.Oxy.* 2456⁵⁴, 2462⁵⁵ y 2659⁵⁶. Todos ellos contienen listas de obras de diferentes autores: Eurípides, Menandro, Aristófanes y una serie de antiguos poetas cómicos. La ordenación de su producción literaria se muestra siempre por orden alfabético, que se limita, como es habitual, a la primera letra. La ordenación de los libros por temas, junto con el orden alfabético y el cuidado editorial general en la disposición de los títulos, nos permiten considerar estos papiros como fragmentos de índices o catálogos de bibliotecas (una especie de *πίνακες*), en los que aún era posible acceder a colecciones enteras e importantes⁵⁷.

Podemos considerar estos papiros como la evidencia directa, o material, de aquellos índices mencionados anteriormente en las fuentes literarias, que podrían ayudarnos a reconstruir el contenido de las bibliotecas o colecciones “desaparecidas”. Es importante subrayar que muchas veces estos documentos fragmentarios nos permiten adivinar el “todo”; un “todo” que –citando a Luciano Canfora⁵⁸– debemos intentar comprender, captar y posiblemente reconstruir con el *método crítico*, es decir, el *filológico*.

⁵⁴ E.G. Turner, 1962a; R. Otranto, 2000, nr. 10, pp. 51-54.

⁵⁵ E.G. Turner, 1962b; R. Otranto, 2000, nr. 9, pp. 45-49.

⁵⁶ J. Rea, 1966 y J. Rea, 1968; R. Otranto, 2000, nr. 6, pp. 29-38.

⁵⁷ Sobre los catálogos de bibliotecas antiguas, cf. R. Otranto, 2021 y R. Otranto, 2023.

⁵⁸ L. Canfora, 2004.

8. No hay bibliotecas en Egipto

En el contexto que hemos delimitado hasta ahora podemos considerar casi extraño que para Egipto –aparte de la gran biblioteca de Alejandría, que fue una activa propagadora de cultura y erudición griega–, no tengamos evidencia arqueológica relativa a otras bibliotecas públicas. Además, parece extraño, sobre todo para la ciudad de Oxirrincos –que nos ha devuelto tan gran cantidad de libros que se distingue por el título honorífico de *λαμπρὰ καὶ λαμπρότατη*⁵⁹, que estaba dotada de un gran teatro, un gimnasio, calles con columnas, una plaza central y baños– que no tenemos evidencia de una biblioteca pública. Este hecho puede considerarse de dos maneras muy diferentes. En un caso podemos reconocer que la ausencia de pruebas relativas a las bibliotecas no significa necesariamente que no existieran. Es posible que haya bibliotecas de las que simplemente no sabemos nada. Por otra parte, debemos admitir que es precisamente la ausencia de bibliotecas públicas lo que podría haber permitido conservar tanta literatura y tantos libros⁶⁰. De hecho, es la literatura que circulaba entre la gente culta y la gente común la que se acumulaba como montones estratificados de basura.

Paradójicamente, las bibliotecas desaparecieron después de haber reunido y conservado miles de libros durante siglos. De hecho, todas estas bibliotecas antiguas tienen la misma historia: tarde o temprano sufrieron la furia de los incendios o los saqueos, ambos desastrosos para el material allí conservado, que inevitablemente fue destruido. Basta pensar en la biblioteca de Alejandría, que no ha conservado ninguno de sus tesoros literarios. La única biblioteca que nos ha proporcionado, por pura casualidad, una página de la historia cultural viva del mundo antiguo es la de la Villa de Pisón, en Herculano. Sus rollos carbonizados todavía son parcialmente legibles y ofrecen pruebas, entre otras cosas, de libros. Del estudio de los restos literarios del mundo egipcio en la época imperial surge una sociedad en la que los propietarios y lectores de libros se encuentran no sólo entre la élite tradicional de hombres cultos (es decir, filólogos, eruditos y literatos profesionales), sino también entre una “clase media” que a menudo no sólo está alfabetizada, sino que está activamente interesada en las obras literarias. En otras palabras, estamos ante un público de propietarios de libros, lectores y compradores que quizás frecuentaban

⁵⁹ J. Krüger, 1990: esta definición aparece en una carta del 272 d.C. (*P.Oxy.* 1264, l. 2).

⁶⁰ L. Canfora, 1995.

gimnasios, círculos literarios y que no pocas veces poseían algunos libros propios, que posiblemente hacían copiar o copiaban ellos mismos.

En una carta privada del siglo tercero de procedencia desconocida, Marcus, un médico militar, escribe a sus padres⁶¹, que viven en Karanis, pidiéndoles que aparten sus *ἰατρικὰ βιβλία* (libros de medicina), útiles herramientas de trabajo que había olvidado cerca de la ventana antes de irse (*P.Ross.Georg.* III, 1). Por lo que podemos deducir de las fuentes, también había personas que, por ejemplo en el caso de *P.Turner* 39, almacenaban libros (como comentarios, léxicos, encomia), junto con documentos concretos (por ejemplo, un registro de pagos y un padrón de habitantes de Diospolis) y objetos cotidianos comunes (un cuchillo, algunos recipientes, o tinajas). Este aspecto de la cultura literaria en Egipto es algo que también ha surgido del estudio de algunos archivos documentales⁶².

Para concluir, a la luz de lo expuesto podemos afirmar que en Egipto la literatura griega, y todo el entorno que la rodeaba, no era, como ya hemos dicho, propiedad exclusiva de los literatos (filólogos, gramáticos, lexicógrafos, maestros de escuela), sino que también era accesible a la gente corriente. Después de todo, fue Kenyon quien –considerando la documentación literaria que en su época ya era conocida, y reflexionando sobre la variedad (en términos de contenido, formas de libro, etc.) de los textos literarios conservados en papiro– en un famoso y pionero artículo de 1922 afirmó:

No tenemos bibliotecas completas, sino sólo los restos de las bibliotecas [...] Considerando el conjunto de la lista de autores identificables, es justo decir que

⁶¹ Antonia, Sarapion y Cassianos son etiquetados como padres (*γονεῖς*) y como *πάτερες*; también pide que se sacuda el polvo que se había acumulado en sus libros de medicina.

⁶² Entre la gran cantidad de documentos financieros, que también conservan papiros literarios de buena calidad, queremos mencionar aquí el rollo bien conservado con las *Diegeseis* de las *Aitiai* de Calímaco, que fue encontrado con documentos de los siglos I y II, en el mismo sótano (*P.Mil.Vogl.* I, 18); y también el caso de una tal Aurelia Ptolemaida, que vivió en el siglo III y heredó de su padre (un rico terrateniente) no sólo dinero, tierras y esclavos sino también libros: algunos textos literarios, entre los que se encontraba la *Iliada*, y una copia muy importante de una obra titulada *Kestoi*, obra miscelánea de la que sólo se conserva un fragmento de papiro, además de una rica tradición indirecta (*P.Oxy.* 412).

la literatura griega estuvo bien representada en esta ciudad de provincias, lejos del principal centro de cultura en Alejandría⁶³.

Declaraciones que quizás podrían entenderse mejor a través de las esclarecedoras palabras de Luciano Canfora, quien afirma:

Considerada en su conjunto, la historia de las bibliotecas antiguas es una cadena de fundaciones, refundaciones y desastres. Un fino hilo conecta los diversos y ampliamente vanos esfuerzos del mundo helenístico y romano por rescatar sus libros. Todo comienza en Alejandría. Pérgamo, Antioquía, Roma no son más que réplicas. Destrucción, saqueo, incendios, golpeaban indefectiblemente las grandes acumulaciones de libros. Por lo tanto, lo que al final ha sobrevivido no proviene de los grandes centros (generalmente los más dañados), sino de las zonas marginales⁶⁴.

Bibliografía

- N. Amoroso, M. Cavalieri, N.L.J. Meunier, 2017, *Locum, armarium, libros: Livres et bibliothèques dans l'Antiquité*, Louvain.
- R.S. Bagnall, 2002, "Alexandria: Library of Dreams", *PAPhS* 146, pp. 348-362.
- F. Battistoni, 2006, "The Ancient *Pinakes* from Tauromenion. Some New Readings", *ZPE* 157, pp. 169-180.
- H. Blanck, 1997a, "Un nuovo frammento del 'catalogo' della biblioteca di Tauromenion", *PP* 52, pp. 241-255.
- H. Blanck, 1997b, "Anaximander in Taormina", *MDAI(R)* 104, pp. 507-511.
- H. Blanck, R. Otranto, 2008, *Il libro nel mondo antico*, edizione rivista e aggiornata a c. di R. Otranto, Bari.
- R. Blum, 1977, *Kallimachos und die Literaturverzeichnung bei den Griechen*, Frankfurt am Main.
- R. Blum, 1983, *Die Literaturverzeichnung im Altertum und Mittelalter*, Frankfurt am Main.

⁶³ F.G. Kenyon, 1922, pp. 131 y 135.

⁶⁴ L. Canfora, 1989b, p. 23.

- R. Blum, 1991, *Kallimachos. The Alexandrian Library and the Origins of Bibliography*, Madison.
- V. Boudon-Millot, 2007, *Galien, t. 1: Introduction générale. Sur l'ordre de ses propres livres. Sur ses propres livres. Que l'excellent médecin est aussi philosophe*, Paris.
- V. Boudon-Millot, J. Jouanna, 2010, *Galien, t. 4: Ne pas se chagriner*, Paris.
- A.K. Bowman, R.A. Coles, N. Gonis, D. Obbink, P.J. Parsons, 2007, *Oxyrhynchus. A City and its Texts*, London.
- M. Broggiato, 2014, *Filologia e interpretazione a Pergamo. La scuola di Cratete*, Roma.
- M.C. Bruwier, 2017, *La Bibliothèque du Mouseion d'Alexandrie*, en: *Locum, armarium, libros: Livres et bibliothèques dans l'Antiquité*, éd. par N. Amoroso, M. Cavalieri, N.L.J. Meunier, Louvain, pp. 127-147.
- M. Burzachechi, 1963, "Ricerca epigrafica sulle antiche biblioteche del mondo greco", *RAL* s. 8, 18, pp. 75-96.
- M. Burzachechi, 1984, "Ricerca epigrafica sulle antiche biblioteche del mondo greco", *RAL* s. 8, 39, pp. 307-338.
- L. Canfora, 1989a, *The Vanished Library. A Wonder of the Ancient World*, Berkeley-Los Angeles.
- L. Canfora, 1989b, *Le biblioteche ellenistiche*, en: *Le biblioteche nel mondo antico e medievale*, a cura di G. Cavallo, Roma-Bari, pp. 7-11.
- L. Canfora, 1993, *La Biblioteca e il Museo*, en: *Lo spazio letterario della Grecia antica*, vol. 1: *La produzione e la circolazione del testo*, t. 2: *L'ellenismo*, direttori G. Cambiano, L. Canfora, D. Lanza, Roma, pp. 11-29.
- L. Canfora, 1995, *Libri e biblioteche*, en: *Lo spazio letterario della Grecia antica*, vol. 2: *La ricezione e l'attualizzazione del testo*, direttori G. Cambiano, L. Canfora, D. Lanza, Roma, pp. 11-93.
- L. Canfora, 1999, "Aristotele «fondatore» della Biblioteca di Alessandria", *QS* 50, pp. 11-21.
- L. Canfora, 2004, *Presentazione dell'edizione italiana*, en: *Introduzione alla filologia greca*, direttore H.-G. Nesselrath, edizione italiana a cura di S. Fornaro, presentazione di L. Canfora, Salerno, pp. VII-IX.

- A. Carlini, 1989, *Elenco di opere filosofiche e letterarie*, en: *Corpus dei Papii Filosofici greci e latini (CPF)*, parte I: *Autori noti*, vol. 1^a, Firenze, pp. 94-98.
- M. Caroli, 2012, “Il commercio dei libri nell’Egitto greco-romano”, *S&T* 10, pp. 3-74.
- G. Cavallo, 2019, *Scrivere e leggere nella città antica*, Roma.
- T. Derda, T. Markiewicz, E. Wipszyska, 2007, *Alexandria. Auditoria of Kom el-Dikka and Late Antique Education*, Warsaw.
- M. Drew-Bear, 1992, *La culture grecque à Hermoupolis Magna*, en: *Proceedings of the XIXth International Congress of Papyrology (Cairo, 2-9 September 1989)*, ed. by A.H.S. El Mosalamy, vol. 2, El Cairo, pp. 195-204.
- M.R. Falivene, 1997, *The Literary Papyri from Al-Hiba. A New Approach*, en: *Akten des 21. Internationalen Papyrologenkongress (Berlin, 13.-19.8.1995)*, hrsg. von B. Kramer, W. Luppe, H. Maehler, G. Poethke, Stuttgart-Leipzig, pp. 273-280.
- P.M. Fraser, 1972, *Ptolemaic Alexandria*, vol. 1, Oxford.
- H. Harrauer, 1995, *Bücher in Papyri*, en: *Flores litterarum Ioanni Marte sexagenario oblata. Wissenschaft in der Bibliothek*, hrsg. von H.W. Lang, Wien, pp. 59-77.
- H. Harrauer, K.A. Worp, 1993, “Literarische Papyri aus Soknopaiou Nesos”, *Tyche* 8, pp. 35-40.
- G.W. Houston, 2014, *Inside Roman Libraries. Book Collections and Their Management in Antiquity*, Chapel Hill.
- A.S. Hunt, 1911, P.Oxy. 1153, *Letter of Apollonius*, en: *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 8, ed. by A.S. Hunt, London, pp. 254-255.
- Ch. Jacob, 2013, *Fragments of a History of Ancient Libraries*, en: *Ancient Libraries*, ed. by J. König, K. Oikonomopoulou, G. Woolf, Cambridge, pp. 57-81.
- W.A. Johnson, 2004, *Bookrolls and Scribes in Oxyrhynchus*, Toronto-Buffalo-London.
- W.A. Johnson, 2009, *The Ancient Book*, in: *The Oxford Handbook of Papyrology*, ed. by R.S. Bagnall, Oxford, pp. 256-281.
- W.A. Johnson, 2010, *Readers and Reading Culture in the High Roman Empire. A Study of Elite Communities*, Oxford.
- H.L. Jones, 1970, *The Geography of Strabo*, 8 voll., London-New York.

- J. G. Keenan, 1997, "A Papyrus Letter about Epicurean Philosophy Books", *GMusJ* 5, pp. 91-94.
- H. Keil, 1857, *Grammatici Latini*, vol. 1, Leipzig.
- F.G. Kenyon, 1922, "The Library of a Greek of Oxyrhynchus", *JEA* 8, pp. 129-138.
- J. Krüger, 1990, *Oxyrhynchos in der Kaiserzeit. Studien zur Topographie und Literaturrezeption*, Frankfurt am Main.
- F. Longo Auricchio, 1971, "Su alcune liste di libri restituite dai papiri", *RAAN* 46, pp. 143-150.
- W. Luppe, 2004, "Zum Bücher-Katalog IG II/III² 2363", *APF* 50, pp. 113-115.
- H. Maehler, 1974, "Menander Rhetor and Alexander Claudius in a Papyrus Letter", *GRBS* 15, pp. 305-311.
- H. Maehler, 2000, *Von Bibliotheken, Papyri und Texten griechischer Klassiker*, en: *Scrinium Berolinense. Tilo Brandis zum 65. Geburtstag*, hrsg. von P.J. Becker, E. Bliembach, H. Nickel, R. Schipke, G. Staccioli, Berlin, pp. 161-172.
- A. Maiuri, 1925, *Nuova silloge epigrafica di Rodi e Cos*, Firenze.
- G. Manganaro, 1974, "Una biblioteca storica nel ginnasio di Tauromenion e il *P.Oxy.* 1241", *PP* 29, pp. 389-409.
- G. Manganaro, 1976, *Una biblioteca storica nel ginnasio a Tauromenion nel II sec. a.C.*, en: A. Alföldi, *Römische Frühgeschichte, Kritik und Forschung seit 1964*, Heidelberg, pp. 83-96.
- G. Manteuffel, 1933, "De novo quodam librorum inventario", *Aegyptus* 13, pp. 367-373.
- G. Menci, 1998, *I papiri letterari "sacri" e "profani" di Antinoe*, en: *Antinoe cent'anni dopo: catalogo della mostra (Firenze, palazzo Medici Riccardi, 10 luglio-1 novembre 1998)*, ed. da L. Del Francia Barocas, Firenze, pp. 49-55.
- P. van Minnen, 1998, "Boorish or Bookish? Literature in Egyptian villages in the Fayum in the Graeco-Roman Period", *JJP* 28, pp. 99-184.
- P. van Minnen, K.A. Worp, 1993, "The Greek and Latin Literary Texts from Hermopolis", *GRBS* 34, pp. 151-186.
- M. Nicholls, 2011, "Galen and Libraries in the Περὶ ἀλυσίδας", *JRS* 101, pp. 1-20.

- R. Nicolai, 1987, “Le biblioteche dei ginnasi”, *Nuovi Annali della Scuola Superiore per Archivisti e Bibliotecari* 1, pp. 17-48.
- M. Norsa, 1921, “Elenco di opere letterarie”, *Aegyptus* 2, pp. 17-20.
- V. Nutton, 2009, *Galen’s Library*, en: *Galen and the World of Knowledge*, ed. by Ch. Gill, T. Whitmarsh, J.M. Wilkins, Cambridge.
- R. Otranto, 1999, “Per una storia delle biblioteche private a Roma: cenni giuridici e fonti letterarie”, *Papyri* 1, pp. 57-65.
- R. Otranto, 2000, *Antiche liste di libri su papiro*, Roma.
- R. Otranto, 2009, “Liste di libri su papiro: letteratura perduta e letteratura conservata”, *A&R* n. s. 2, 3, 1-2, pp. 13-32.
- R. Otranto, 2010, *Biblioteche antiche*, en: *Dizionario delle scienze e delle tecniche di Grecia e Roma*, a cura di P. Radici Colace, S.M. Medaglia, L. Rossetti, S. Sconocchia, Pisa, pp. 244-250.
- R. Otranto, 2017, *Book Collections and Libraries in the Roman World*, en: *Locum, armarium, libros. Livres et bibliothèques dans l’Antiquité*, éd. par N. Amoroso, M. Cavalieri, N.L.J. Meunier, Louvain, pp. 149-170.
- R. Otranto, 2018, *A proposito degli elenchi di libri del P.Vindob.Gr. inv. 39966v*, en: *Πολυμάθεια. Studi classici offerti a Mario Capasso*, a cura di P. Davoli, N. Pellé, Lecce, pp. 343-350.
- R. Otranto, 2021, “Catalogare libri nel mondo antico: *Pinakes, Indices, Αναγραφαι*”, *QS* 94, pp. 47-84.
- R. Otranto, 2023, “*Pinakes* e dintorni nel *De indolentia* di Galeno”, *QS* 99, pp. 91-113.
- G.C. Papachristodoulou, 1986, “Νέα στοιχεία για βιβλιοθήκες στην Αρχαία Ρόδο. Ἐπιγραφή σχετική με τή βιβλιοθήκη τοῦ Ἀρχαίου Γυμνασίου”, *Δωδεκανησιακά χρονικά* 11, pp. 265-271.
- G.C. Papachristodoulou, 1990, *Das hellenistische Gymnasium von Rhodos. Neues zu seiner Bibliothek*, en: *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für Archäologie, Berlin, 1988*, Mayence, pp. 500-501.
- E.A. Parsons, 1952, *The Alexandrian Library*, Oxford.
- P.J. Parsons, 2007, *City of the Sharp-Nosed Fish. Greek Lives in Roman Egypt*, London.
- R. Pfeiffer, 1949-1953, *Callimachus*, 2 vol., Oxford.
- J. Platthy, 1968, *Sources on the Earliest Greek Libraries with the Testimonia*, Amsterdam.

- E. Puglia, 1998, “Gli inventari librari di *PVindob. Gr. 39966*”, *ZPE* 123, pp. 78-86.
- E. Puglia, 2013, *Il libro e lo scaffale. Opere bibliografiche e inventari di libri su papiro*, Napoli.
- J. Rea, 1966, *List of Comic Poets ant Their Plays*, en: *Atti dell’XI Congresso Internazionale di Papirologia. Milano 2-8 settembre 1965*, Milano, pp. 209-217.
- J. Rea, 1968, *P.Oxy. 2659, List of Comic Poets and Their Plays*, en: *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 33, ed. by P. Parsons, J. Rea, E.G. Turner, London, pp. 70-76.
- J. Rea, 1993, “A Student’s Letter to his Father: *P.Oxy. XVIII 2190 Revised*”, *ZPE* 99, pp. 75-83.
- C.H. Roberts, 1941a, *P.Oxy. 2190, Letter to Theon*, en: *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 18, ed. by E. Lobel, C.H. Roberts, E.P. Wegener, London, pp. 145-149.
- C.H. Roberts, 1941b, *P.Oxy.2192, Letter about Books*, en: *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 18, ed. by E. Lobel, C.H. Roberts, E.P. Wegener, London, pp. 150-152.
- E. Rosamilia, 2014, “Biblioteche a Rodi all’epoca di Timachidas”, *ASNP* s. 5, 6, pp. 325-362, 534-535.
- M. Rostovtzeff, 1953, *The Social and Economic History of the Hellenistic World*, 2nd edition, vol. 3, Oxford.
- C.K. Rothschild, T.W. Thompson, “Galen’s *On the Avoidance of Grief*. The Question of a Library at Antium”, *CPh* 107, pp. 131-145.
- M. Segre, 1935, “Epigraphica. I. Catalogo di libri da Rodi”, *RFIC* 63, pp. 214-222.
- P.J. Sijpesteijn, K.A. Worp, 1974, “Literary and Semi-Literary Papyri from the Vienna Papyrus Collection: Lists with Works of Classical Authors and Unidentified Literary Text”, *CE* 49, pp. 324-331.
- A. Stramaglia, 2011, “Libri perduti per sempre. Galeno *de indolentia* 13; 16; 17-19”, *RFIC* 139, pp. 118-147.
- E.G. Turner, 1952, “Roman Oxyrhynchus”, *JEA* 38, pp. 78-93.
- E.G. Turner, 1956, “Scribes and scholars of Oxyrhynchus”, *MPER* n.s. 5, pp. 141-146.

- E.G. Turner, 1962a, P.Oxy. 2456, *Lists of Euripides Plays*”, en: *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 27, ed. by E.G. Turner, J. Rea, L. Koenen, J.M. Fernandez Pomar, London, pp. 69-70.
- E.G. Turner, 1962b, P.Oxy. 2462, *Titles of Menander’s Comedies*, en: *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 27, ed. by E.G. Turner, J. Rea, L. Koenen, J.M. Fernandez Pomar, London, pp. 103-104.
- E.G. Turner, 1976, *Lists of titles and Incipits for Hyperides’ Speeches: Hyperides in Oxyrhynchus*, en: *Collectanea Papyrologica. Texts Published in Honor of H.C. Youtie*, ed. by A.E. Hanson, vol. 1, Bonn, pp. 53-59.
- E.G. Turner, 1980a, *Greek Papyri. An Introduction*, 2nd edition, Oxford.
- E.G. Turner, 1980b, P.Oxy. 3360, en: *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 47, ed. by R.A. Coles, M.W. Haslam, London, p. 123.
- M. van Rossum-Steenbeek, 1997, *Greek Reader’s Digest. Studies on a Selection of Subliterary Papyri*, Leyde.
- A. Vogliano, 1937, *P.Mil. Vogl. 11, Lettera di Theone ad Heraclide*, in *Papiri della Reale Università di Milano*, vol. 1, Milano, pp. 17-20.
- F. Witty, 1958, “The Pinakes of Callimachus”, *The Library Quarterly* 28, pp. 132-136.